

**Dossier
Desigualdades y políticas sociales**

Presentación

Las desigualdades sociales han vuelto a ser, en los últimos años, un tema de interés central para las ciencias sociales de Argentina y de América Latina. En efecto, si durante las últimas décadas del siglo XX la atención de los investigadores de la región se focalizó, en forma predominante, en quienes eran perjudicados por el aumento de la desigualdad y el deterioro social que caracterizó al período –los pobres, los excluidos–, con el cambio de siglo se multiplicaron los estudios que ampliaron la mirada sobre el conjunto de la sociedad, con el fin de dar cuenta de las distancias entre grupos sociales y de la manera en que las desventajas de unos coexisten y están asociadas con los privilegios de otros.

La renovada preocupación por el estudio de la desigualdad social coincidió con tendencias novedosas en esta materia, en un contexto regional caracterizado por un fuerte crecimiento económico y por la llegada al poder de numerosos partidos y movimientos que, en mayor o menor grado, cuestionaron las políticas neoliberales de la etapa anterior. Desde principios de los años 2000, en buena parte de los países latinoamericanos, incluyendo la Argentina, se asistió a una disminución de la concentración de los ingresos, tendencia que contrastó con la creciente desigualdad que había caracterizado a la etapa previa. La caída de la desigualdad de ingresos, sin embargo, encontró límites rápidamente. En la Argentina, comenzó a mostrar signos de agotamiento al finalizar la primera década del siglo, mientras el nuevo escenario político y económico que se inauguró en 2015 parece haber incentivado el inicio de otro ciclo de profundización de la concentración de los ingresos.

Más allá de estas tendencias, es preciso recordar que la desigualdad, como rasgo estructural de la Argentina y del conjunto de la región, se asienta en profundas asimetrías de clase, etnia y género, e involucra una diversidad de dimensiones que exceden la concentración de los ingresos. Las diferencias en el patrimonio, en la propiedad de la tierra, en las oportunidades de tener una vida prolongada y saludable, en la educación, en el acceso a la vivienda y a servicios básicos, en la posibilidad de disfrutar de la ciudad y de movilizarse a través de ella, en el tiempo disponible para descansar y para realizar actividades recreativas, en el acceso a la justicia, son algunas de las múltiples dimensiones de la desigualdad, cuyos orígenes y trayectorias se vinculan pero no se solapan completamente.

Los artículos que integran este dossier de Ciudadanías aportan herramientas para pensar lo sucedido con la desigualdad en la Argentina durante el primer tramo de este siglo, y especialmente, para dar cuenta de los alcances de las políticas públicas implementadas en el período: cuáles han sido sus aportes y sus límites para la reducción de la desigualdad, y en qué medida y de qué manera han contribuido a moldear la manera en que se construyen y legitiman las distancias entre los grupos sociales. Al igual que en números anteriores, este dossier de Ciudadanías incluye aportes de especialistas en la temática que fueron convocados especialmente y cuyos artículos fueron evaluados por pares, así como tres colaboraciones realizadas generosamente por reconocidos investigadores que forman parte del Comité Editorial Internacional y Nacional de la revista: François Dubet, Agustín Salvia y Daniela Soldano.

El dossier abre con un trabajo inédito de François Dubet. En el artículo, reflexiona sobre los criterios de justicia en el ámbito educativo y los desafíos que involucran, en tanto no son necesariamente compatibles entre sí. Asimismo, enfatiza cómo los sistemas educativos están

insertos en las sociedades y que, cuanto más justa e igualitaria es una sociedad, más probabilidades tiene la escuela de ser ella misma justa e igualitaria.

Los siguientes cinco artículos, incluidos en un primer bloque del dossier, contribuyen a reconstruir las tendencias recientes en materia de desigualdad en Argentina desde miradas estructurales, así como el papel específico que desempeñaron en esas tendencias las políticas públicas.

Fernández y González ofrecen un panorama general de lo sucedido con la desigualdad de ingresos en el país durante el período. Analizan la evolución de la distribución de los ingresos familiares e individuales entre 2003 y 2015 e indagan de qué manera se asocia con factores como la dinámica del mercado de trabajo y con lo sucedido con los ingresos laborales y no laborales. Las autoras concluyen que la disminución de la desigualdad obedeció sobre todo a ciertos procesos distributivos vinculados con el mercado laboral, pero que también jugaron un papel relevante las políticas estatales redistributivas, en particular la extensión de la cobertura previsional y, en menor medida, de programas sociales de transferencias de ingresos hacia sectores de bajos recursos.

La heterogeneidad que se observa a lo largo del territorio nacional en términos de estructuras económicas, demográficas y sociales constituye el punto de partida del artículo de Calvi y Cimillo, quienes abordan la desigualdad desde una perspectiva que busca poner en evidencia dichas heterogeneidades territoriales. En su estudio, los autores indagan, en primer lugar, si durante el período 2003-2013 la evolución de la desigualdad y el impacto redistributivo de las transferencias estatales fue el mismo entre las distintas regiones del país. En segundo lugar, examinan cuál fue el aporte de cada región a la desigualdad del conjunto urbano a lo largo de esos años.

Desde una mirada que retoma los aportes de Esping-Andersen sobre las diversas instituciones que participan en la provisión del bienestar, Ayo y Pla profundizan en el peso de las transferencias públicas sobre los ingresos de las distintas clases sociales. Los autores comparan el caso de Argentina con los de España y el Reino Unido, con el fin de poner en debate aquellos discursos y posicionamientos que sostienen que durante estos años el Estado argentino tuvo un rol sobredimensionado en la conformación de los ingresos de las clases trabajadoras, frente a la debilidad de los ingresos laborales “genuinos”. Los resultados de los autores muestran los niveles ínfimos que tiene la participación estatal en la composición de los ingresos de los hogares trabajadores argentinos, particularmente en comparación con lo que sucede en los países europeos.

El artículo de Dalle, Boniolo, Estévez Leston y Carrascosa aborda una pregunta muy actual y de particular relevancia: cuán abierto es el sistema universitario argentino a las clases populares o a las clases medias bajas. Con este propósito, analiza cuál es la incidencia de factores vinculados al origen social familiar (la clase social y el nivel educativo) en la desigualdad de oportunidades de graduación en el nivel universitario, e indaga en qué medida se encuentran diferencias en ese sentido a lo largo del país.

Salvia, Tuñón y Poy cierran este primer bloque de trabajos del dossier con un artículo que avanza en el diagnóstico de las características de las poblaciones infantiles que, aun cuando cumplen con los requisitos para ser elegibles, se encuentran excluidas del programa Asignación Universal por Hijo (AUH). La AUH se ha transformado en una de las principales políticas sociales de Argentina, con efectos sobre la reducción de la pobreza extrema y, en menor medida, la desigualdad. Su implementación, hacia fines de la primera década de los 2000, implicó la extensión en el país de una nueva modalidad de política social que durante la etapa cobró creciente centralidad a lo largo de toda América Latina: las transferencias

monetarias condicionadas. Pero si bien se trata de una política de amplio alcance, la AUH no abarca al conjunto de la población infantil elegible. En este marco, el artículo de Salvia, Tuñón y Poy analiza los perfiles socioeconómicos y sociodemográficos de la población de niños, niñas y adolescentes elegibles pero no beneficiarios de la AUH, contribuyendo así a identificar cuáles son los principales procesos sociales subyacentes de exclusión de esa política.

Un segundo bloque del dossier incluye artículos que abordan la vinculación entre el Estado y las políticas sociales, por un lado, y las formas que adoptan tanto las prácticas de los actores sociales como los sentidos asociados a esas prácticas: los modos en que legitiman sus trayectorias y su posición relativa, y los criterios de demarcación y justificación de desigualdades entre los distintos grupos.

A partir de la combinación de diversas estrategias metodológicas, Asussa aborda la relación entre políticas sociales y desigualdad en Córdoba. El autor analiza dos dimensiones vinculadas: por un lado, cuál es el lugar de las políticas sociales en las estrategias de reproducción social de las familias; por otro lado, qué papel juegan esas políticas en la construcción de las fronteras simbólicas que distinguen legitimidades, dignidades y prestigios diferenciales entre personas. El artículo concluye que a pesar de los escasos montos, los recursos provenientes de los programas (denominados coloquialmente “planes sociales”) son instrumentos clave en las estrategias de vida de las familias, y que se insertan dentro de un conjunto más amplio de estrategias para sostener o mejorar su propia posición en el espacio de las clases sociales. Por otro lado, los hallazgos muestran cómo las políticas sociales –más precisamente los “planes”– forman parte de un acervo común de categorías simbólicas, que son movilizadas de múltiples maneras en los repertorios discursivos para construir distancia y distinción social en todo el espacio social, pero muy particularmente en la frontera entre posiciones de clase del mundo popular.

D’Amico aborda la relación entre sectores populares y Estado a partir de un estudio acerca de la manera en que la implementación de la AUH fue acompañada por reconfiguraciones en las prácticas de organizaciones socioterritoriales de sectores populares. La autora argumenta que la AUH conllevó dos transformaciones simultáneas en esas prácticas, y reconstruye las tensiones irresueltas que generaron en las experiencias de ciudadanización y desigualdad. De un lado, las organizaciones se apartaron del papel protagónico como mediadoras en la gestión de políticas sociales que habían tenido hasta el momento, lo que colaboró con procesos de individualización de los sectores populares. De otro lado, reconfiguraron su trabajo territorial a través de su participación en otros programas sociales.

Soldano cierra este segundo bloque con un artículo que recupera una perspectiva fenomenológica para elucidar las experiencias en torno al bienestar social en la vida cotidiana, en relación con tres dimensiones: las transferencias de alimentos y ayuda directa, y las prácticas de acceso a los servicios sociales de salud y de educación. El artículo presenta dos núcleos de sentido que estructuran el mundo de la vida diaria: el de las necesidades como criterio de justicia y el de la igualdad en la “vida buena” o la “vida digna”. En ambos, el Estado se recorta como el depositario de los problemas, las responsabilidades y las expectativas.

Para finalizar, queremos agradecer a todos los autores por sus contribuciones que, creemos, dan cuenta del dinamismo y solidez que ha adquirido el campo de estudios sobre desigualdades. Esperamos que sus ideas sean retomadas en la construcción de diagnósticos y políticas que aspiren a transformar a la Argentina en una sociedad más igualitaria.

Gabriela Benza
Docente investigadora CEIPSU-UNTREF
Coordinadora del dossier

